

zadas en el Norte de la Península, llevando los japoneses la peor parte. Nada puede predecirse todavía del resultado de las operaciones sucesivas, pues por el momento el primer objetivo de los japoneses es hacerse fuertes en Corea, y el de los rusos continuar activamente el transporte de tropas por el transiberiano: hasta ahora, uno y otro ejército llevan á cabo su propósito, aunque no con la rapidez que los japoneses se prometían, á causa de las fuertes tormentas que han azotado aquellos mares y de continuar helados la mayor parte de los puertos. La conducción de refuerzos rusos se efectúa con regularidad, pero en masas menores que al principio.

Juicio crítico de las operaciones.

—Fracasadas las tentativas de los japoneses contra Port-Arthur, en el mes de Febrero, y no logrado el propósito de cerrar el puerto, el almirante Togo se ciñó á cruzar las aguas peligrosas, garantizando así la seguridad del transporte del ejército de tierra á Corea.

En los primeros días de Marzo, la flota rusa de Port-Arthur continuó en la inactividad de los primeros días; pero, al llegar á la plaza, el almirante Mackaroff se propuso inquietar y molestar al enemigo, obligándole á navegar y combatir, con el doble fin de levantar la moral de las tripulaciones rusas y acostumbrarla á los peligros de la guerra, y quebrantar la potencia ofensiva y cualidades marineras de los barcos enemigos.

Encaminado este proyecto á la conservación de la escuadra propia, á sacar la marinería de la situación enervante en que se hallaba y á obligar á los japoneses á combatir, no cabe duda que bien ejecutado hubiera dado los frutos que de él se esperaban.

Pero el enemigo, que ha dado muestras desde el primer momento, de actividad y de iniciativa y que navega muy bien, se propuso contrarrestar estos planes por la colocación de torpedos submarinos cerca de la entrada del puerto.

Así, mientras que los torpederos rusos se alejaban osadamente, el 10 de Marzo, la flota japonesa se adelantaba con el propósito de obstruir la salida. No ha tenido éxito esta última tentativa, puesto que la escuadra rusa salió sin entorpecimiento el día 13, regresando algunas horas después; mas el plan de Mackaroff ha sido muy mal desarrollado, pues no se concibe que se alejen dos

torpederos, sin el apoyo de ningún crucero, en busca del enemigo, enemigo que casi al mismo tiempo avanzaba en otra dirección contra la bahía.

Reducido el combate á una lucha entre algunos torpederos rusos y una división de cruceros y torpederos japoneses, terminó del mejor modo posible para los primeros; pero aunque las pérdidas fueron iguales por ambas partes, el triunfo moral, completado por un bombardeo—que no tuvo más objeto que el de demostrar la superioridad de la flota japonesa—pertenece por entero á los japoneses, que demostraron saber utilizar del modo debido las diferentes unidades de combate, y maniobrar bien, mientras que del lado de los rusos solo vemos maniobras aisladas y pocas previsiones, aunque mucho valor personal.

Probable es que lo acontecido sirva de experiencia al almirante Mackaroff, y que no arriesgue su escuadra, total ó parcialmente, en acciones en las que llevaría la peor parte. Mucho ha de influir en el resultado de la guerra, que los barcos rusos de Port-Arthur se conserven en buen estado, y en aptitud de combatir el día en que los japoneses pierdan su superioridad numérica. Conociéndolo así el Mikado, tiene más importancia para sus armas apoderarse de Port-Arthur y destruir la flota rusa, que alcanzar una victoria en el N. de Corea. Algunos triunfos terrestres en el primer periodo de las operaciones no prejuzgarán el resultado final de la guerra, pero la desaparición de la escuadra rusa pondría definitivamente en poder de los japoneses el dominio de los mares, y haría sumamente difícil que los rusos alcanzasen ya un éxito decisivo en tierra.

Si hasta el presente los ataques contra Port-Arthur han tenido efecto por mar, en cuanto la fusión de los hielos haga abordables las costas de Kuan-tung, la actividad japonesa tendrá más ancho campo en que desarrollarse.

La demostración ante Wladivostock ha carecido de importancia, y su única finalidad ha sido desvanecer el temor que á las poblaciones japonesas del litoral había inspirado el crucero de la división de Wladivostock, afirmar la superioridad en todos los mares, y contribuir al éxito del empréstito para los gastos de la guerra.

JUAN AVILÉS

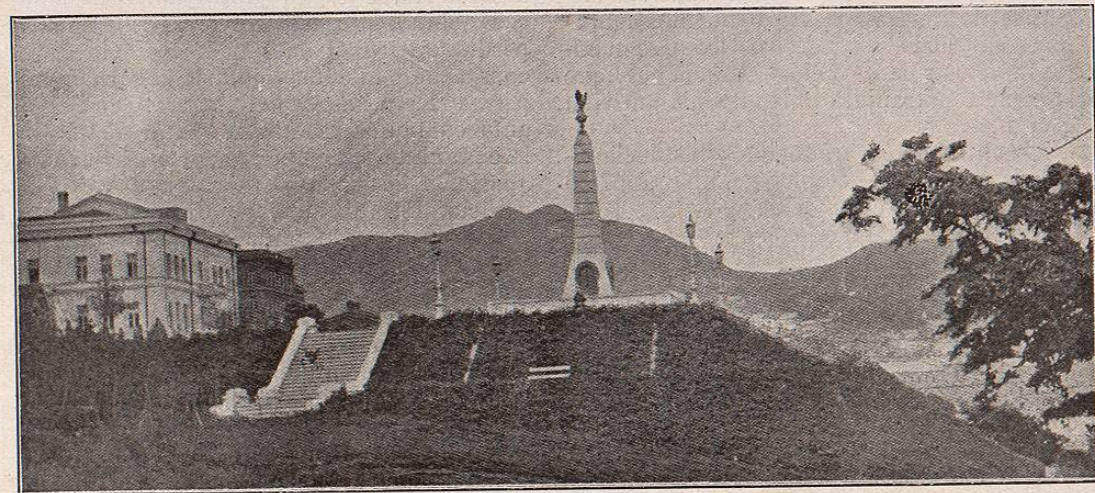
Comandante de Ingenieros.

25 Marzo, 1904.

Imp. CASTILLO

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La neutralidad de China, por F. Larin.—La movilización y el despliegue estratégico de los ejércitos beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El ferrocarril transiberiano y el envío de refuerzos rusos.—La escuadra japonesa, por J. B. L.—Comunicaciones telegráficas entre San Petersburgo y Port-Arthur.—La escuadra rusa de refuerzo.—Valor estratégico de la isla de Yeso.—Los cosacos.—La travesía del lago Baikal.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Monumento al almirante Nevelskoy, en Wladivostock

LA NEUTRALIDAD DE CHINA

Aun no han comenzado las naciones beligerantes á desarrollar en el mar y en la tierra la acción de sus elementos de fuerza, y ya aparece en el horizonte de la diplomacia la sombría nube que amenaza descargar furiosa tormenta sobre todos los pueblos cultos.

Punto de capitalísima transcendencia en la cuestión, que por el esfuerzo de las armas va á ventilarse en el Extremo Oriente, es la definición clara y terminante de la actitud de China en el actual conflicto. El resultado de la lucha entre Rusia y el Japón, solas ambas, y sin intervención ni apoyo de otra potencia, no es ciertamente dudoso. Por más que el Japón haya conquistado desde el primer momento la supremacía de los mares y sea dueña de llevar sus divisiones con toda tranquilidad y orden

á los puertos de la costa coreana; aun suponiendo en el ejército japonés perfecta organización y dirección, y una aplicación racional de las reglas estratégicas y tácticas, no vacilamos en afirmar rotunda y categóricamente que Rusia, libre y desembarazada de todo peligro en cualquier otra frontera, y pudiendo llevar al teatro de operaciones numerosos ejércitos y reunir en los mares del Asia oriental su hermosa escuadra del Báltico, convertiría muy pronto en quiméricas ilusiones los propósitos del Japón y conquistaría sobre el estrecho de Corea el extremo definitivo de su gran vía siberiana, que sería á la vez base firmísima de un engrandecimiento comercial, nunca soñado en la historia de los pueblos.

Pero si China, cediendo á las instigaciones de otras potencias extranjeras ó arrastrada por el partido nacional, que ya mantiene agrupados á la mayoría de los súbditos

tos del Celeste Imperio en torno de la idea de librarse de una vez y para siempre de la tutela europea, interviniera en la actual contienda, y despertando de su letargo y bajo una dirección inteligente lanzara enormes masas de hombres armados sobre la Mongolia y la Mandchuria, los términos del problema combiarían radicalmente y habría que pronosticar para Rusia dificultades infinitas y quizás insuperables.

Con completo dominio de los riesgos de la situación actual, presiente Francia los inconvenientes y los males que podría acarrearle el *casus foederis* derivado de esta intervención de China, y bien se adivinan los esfuerzos de su política y de su diplomacia para eludir los compromisos militares y navales a que se viera obligada, en virtud del tratado de alianza con Rusia.

Comprendiendo que en China se halla la clave del enigma que preocupa en los actuales momentos a todas las cancillerías, y mantiene en tensión febril a todas las naciones de Europa, nos proponemos comunicar sin dilación a nuestros lectores cuantos indicios y datos de importancia publique la prensa extranjera referentes a tan vital asunto.

A continuación traducimos las declaraciones de un alto personaje a un periódico alemán de gran circulación:

«La insistente duda en los leales propósitos de China de conservar una estricta neutralidad ante el conflicto ruso-japonés, debe considerarse como un síntoma de los trabajos realizados en algunos elevados centros para presentar la situación en el Asia oriental más complicada de lo que en realidad es.

China acogió con satisfacción la nota del secretario de Estado americano mister Hay encaminada a asegurar su neutralidad. Pero pronto reconoció que las grandes potencias ofrecían exclusivamente garantías morales y esquivaban la promesa de un apoyo eficaz contra los deseos manifestados por una de las naciones beligerantes, deseos que ponían en grave riesgo su neutralidad. Basta mencionar la pretensión de que China enviase tropas para la custodia del ferrocarril de la Mandchuria. Esto no podía hacerlo China sin sacrificar su neutralidad. El Japón hubiera estado perfectamente autorizado para considerar este acto como un auxilio prestado a Rusia por una nación a la que, desde aquel momento, debía tratar como a enemiga; y ya se tenía la complicación del *casus foederis* y la intervención de terceras potencias en la guerra, caso extremo que China trata de evitar con tanta decisión como cualquiera otra potencia. China rehusó, por consiguiente, la invitación; pero creyó por muchas razones que debía guardar militarmente su frontera del Norte. Así, pues, ha obrado, aunque de un modo muy prudente y moderado, lo mismo

que otra nación cualquiera que considerara sus fronteras amenazadas por la guerra entre terceras potencias. No hay más que tener presente, como ejemplo, la conducta que sigue Rusia dejando en sus fronteras europeas, cuya violación no es de temer ciertamente, numerosas fuerzas que tan buen empleo tendrían en el teatro de operaciones de Asia. Y no es sólo su neutralidad lo que ha de proteger China, sino que está obligada ante todo a defender la integridad de su territorio. China teme que una de las naciones beligerantes aproveche la ocasión para apoderarse de más territorio chino, y esto ha de impedirlo a toda costa. Con la pérdida de la Mandchuria y otras provincias, se han resignado ya en Pekin, y hasta se filosofa humorísticamente sobre el hecho de que dos potencias hayan discutido con tan mala fe sobre sus *legítimos* derechos a la posesión de una provincia china. Se considera la Mandchuria, por así decirlo, como el jardín anterior de la casa china que está ya irremisiblemente perdido; pero el cuerpo del edificio debe conservarse intacto. Con toda seguridad no permanecerá inactivo el gobierno de Pekin ante cualquier tentativa para arrebatar de la casa china uno de los soportes, cuya desaparición ocasionaría la ruina de todo el edificio. Porque si toma algo una de las potencias tomarán también todas las demás; y el reparto de China sería inmediato. China hace cuestión vital la protección eficaz de una neutralidad verdadera, y envía sus mejores tropas a la frontera del Norte. Los generales Inanchikai, Ma y Tielany, encargados de guardar la frontera tienen a sus órdenes 50.000 hombres. Nadie de buena fe descubrirá en China intenciones agresivas; sin embargo la conducta de esta nación es mirada por Rusia con evidente recelo. De nada sirven las seguridades que da China de que sólo abriga el propósito de garantizar su neutralidad; Rusia exige la retirada de las tropas y China suspende en realidad los movimientos de fuerzas. A pesar de ello, se discurre en Pekin sobre los medios y procedimientos para mantener en la frontera Norte las tropas suficientes a fin de poder resistir enérgicamente cualquiera violación del territorio chino. Se ha reconocido que no ha llegado todavía el instante de poder decir resueltamente *no*, aunque sea a Rusia, y se abriga en Pekin la confianza de que las potencias apoyarán a China en sus esfuerzos por conservar la integridad de su territorio y la paz universal. Europa puede tener la certeza de que si se deja a China tiempo y tranquilidad, será el factor más valioso para el restablecimiento del orden en el Extremo Oriente. Pero si Europa pretende sacar deducciones desfavorables para China y, para justificar sus propósitos, aumenta los destacamentos encargados de custodiar las emba-

tranquilo; hoy ven fantasmas en todas partes.»

Estas manifestaciones han sido completamente aprobadas por el general Yinchang embajador de China en la corte berlinesa.

F. LARÍN

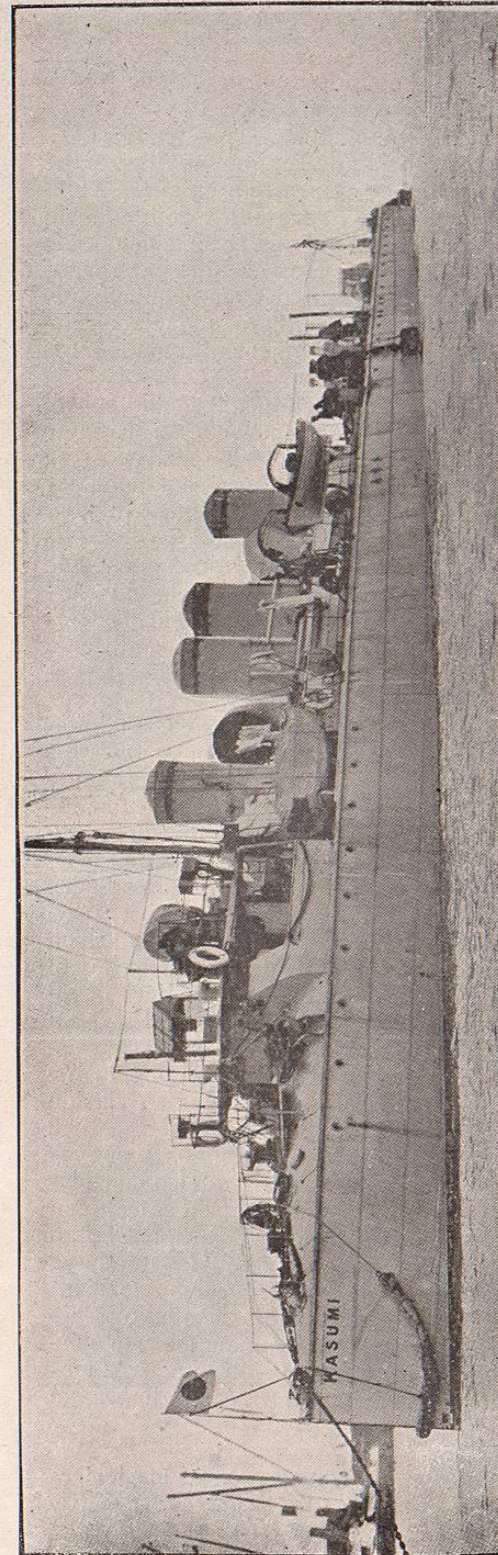
LA MOVILIZACIÓN Y EL DESPLIEGUE ESTRATÉGICO DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES

Dos meses han transcurrido desde la ruptura de hostilidades y no está terminado todavía el despliegue estratégico de los ejércitos contendientes, ni es posible hacer conjetura alguna, racionalmente basada, respecto a los futuros frentes de operaciones.

La conexión íntima que, dentro de los buenos principios del arte militar, debe existir entre la acción de los elementos terrestres y la de los navales explica la falta de energía que se observa en los procedimientos de la escuadra japonesa para conquistar el dominio de los mares, disputado ciertamente con muy poca decisión por las escuadras orientales de Rusia. Encontrándose los ejércitos en el momento difícil y solemne de la preparación de las operaciones, fuera absurdo pretender que la suprema dirección de las fuerzas de una cualquiera de las naciones beligerantes precipitara los acontecimientos, rompiendo la relación armónica que, por imperio de la lógica, ha de ligar y encaminar a un solo fin primordial las operaciones terrestres y las marítimas.

Expresamos en uno de nuestros primeros artículos la creencia de que la movilización del ejército japonés, ensayada y estudiada hasta en sus últimos pormenores, se efectuaría con gran rapidez, y que era cuestión de algunas semanas el transporte de fuerzas considerables al teatro de operaciones. Sin embargo, parece a primera vista que los hechos se han encargado de desmentir nuestras anteriores afirmaciones, por cuanto hasta el presente sólo ha desembarcado en Corea el primer ejército japonés mandado por el general Kuroki y compuesto de las tres divisiones 2.^a, 12.^a y la Guardia. Tal lentitud en los métodos de guerra de los japoneses significaría una inferioridad inicial precursora de las mayores catástrofes, si no se hicieran valer ciertas consideraciones de índole estratégica que abonan la conducta, en apariencia pasiva, del generalísimo japonés.

Ha de suponerse con mucho fundamento que el Japón tendrá a estas fechas completamente movilizadas las 13 divisiones activas (143.000 fusiles, 9.500 sables y 702 cañones) y las brigadas independientes de caballería y artillería; que estará muy ade-



El cazatorpederos japonés «Kasumi»

jadas, y circula noticias alarmantes sobre la situación interior de China, es preciso no olvidar que los diplomáticos que ahora sueñan en peligros no demostraron igual previsión cuando la insurrección de los boxers; entonces creyeron que todo estaba

lantada la formación de su ejército de reserva, compuesto de 13 brigadas mixtas de á 6 batallones (80.000 hombres) é igualmente la de su ejército nacional (130.000 hombres) y de sus tropas de complemento que suman 52 batallones, 17 escuadrones, 19 baterías, 13 batallones de zapadores y 13 compañías de tren (34.500 hombres). Y aunque de todas estas fuerzas sólo se haya llevado á Corea el primer ejército mencionado, es seguro que otros ejércitos no menos importantes se mantendrán dispuestos á desembarcar en cualquier punto de las costas de la Mandchuria ó del territorio de Kuantung, desde el norte de Chinampo hasta Chankaiwan, tan pronto como los mares se hallen libres de hielos y sean accesibles los puertos. Ningún indicio revela hasta ahora la menor dificultad en la movilización y transporte de los japoneses, y las mismas medidas de los rusos, al constituir un ejército de reserva, justifican nuestro aserto.

Respecto al despliegue estratégico en Corea, hemos de indicar que el grueso del primer ejército, se encuentra en Pieng Yang, la cual posición, adoptada como base de operaciones la han convertido en un segundo Plewna, al decir de los corresponsales de la prensa diaria. La 12.^a división ha marchado hasta Andju, destacando al otro lado del río Chinyan Hang una vanguardia que el día 27 de Marzo desalojó un destacamento de cosacos del pueblo Chengju situado sobre la carretera de Vidju.—También han ocupado los japoneses á Yong-pien, agua arriba de Vidju, dificultando á los rusos la exploración hacia Gensan. Se trabaja con gran empeño en recomponer y mejorar los caminos y en construir un ferrocarril de campaña entre Seul y Andju. Algunas fuerzas hay establecidas en Gensan para cubrir el flanco derecho del primer ejército, y este grupo de tropas ha enviado avanzadas á Ham Heung.

En analogía con lo sucedido cuando la guerra de China de 1900, puede asegurarse que está terminada la movilización y despliegue estratégico de las tropas rusas localizadas al Este del lago Baikal (23 batallones, 40 sotnias y 2 baterías) y que está á punto de ultimarse la movilización de las fuerzas situadas al Oeste del mismo lago (40 batallones, 32 sotnias y 8 baterías), habiéndose suspendido su transporte hasta terminar la conducción al teatro de operaciones de las baterías europeas con las cuales se refuerza el ejército del Extremo Oriente.

Estas baterías han sido sacadas de las brigadas de artillería 1.^a, 15.^a, 23.^a y 34.^a que pertenecen respectivamente á los distritos de Moskou, Odessa, San Petersburgo y Odessa.

Se han incorporado ya á los regimientos siberianos los terceros batallones procedentes de cuerpos europeos.

Dudamos mucho de que á mediados de Mayo esté terminado el ferrocarril de circunvalación del lago Baikal, pues al estallar la guerra faltaban por construir 190 verstas de esta vía, y precisamente en el tramo que presenta mayores dificultades técnicas (1).

La distribución de las fuerzas rusas sigue siendo, como es natural, un enigma. Algunas indicaciones interesantes contiene sin embargo el acta de una sesión celebrada por la asamblea de la Cruz Roja para organizar el servicio sanitario en campaña, de los cuales datos se infiere que el ejército ruso de operaciones lo constituyen los tres grupos siguientes:

El ejército del nordeste, formado por el primer cuerpo siberiano, con su base de abastecimiento en Nikolok-Ussuriski y su zona de concentración entre este pueblo y la frontera de Corea, sobre el curso inferior del Tumen.

El ejército de Mandchuria compuesto de los cuerpos siberianos 2.^o y 3.^o con un efectivo de 65.000 hombres. Base de abastecimiento en Charbin. Zona de concentración entre el Yalu inferior y el tramo de ferrocarril Mukden-Tachikian (2).

El ejército de reserva del oeste (sapadnaja tilowaja armija) constituido con las reservas siberianas y con su base de abastecimiento en las inmediaciones de Charbin, considerando esta población como centro de las posiciones rusas en el Extremo Oriente.

Si el ejército japonés, aprovechando las ventajas de su situación estratégica y tomando resueltamente la ofensiva, penetra en la Mandchuria antes de que los rusos hayan terminado su concentración, pudiera arrollar la primera línea de tropas rusas y aun batir en detalle los refuerzos que sucesivamente llegaran, ocasionando también la dispersión de las grandes unidades en vías de formación.

Para prevenir estos gravísimos inconvenientes y tener á mano un núcleo considerable de tropas en torno del cual se agrupen todas las fracciones movilizadas que acudan al teatro de operaciones y con las que haya de producirse vigorosa reacción ofensiva, ha pensado el generalísimo ruso en organizar desde los primeros momentos este ejército de reserva, cuya misión, una vez terminado el despliegue estratégico, habrá de

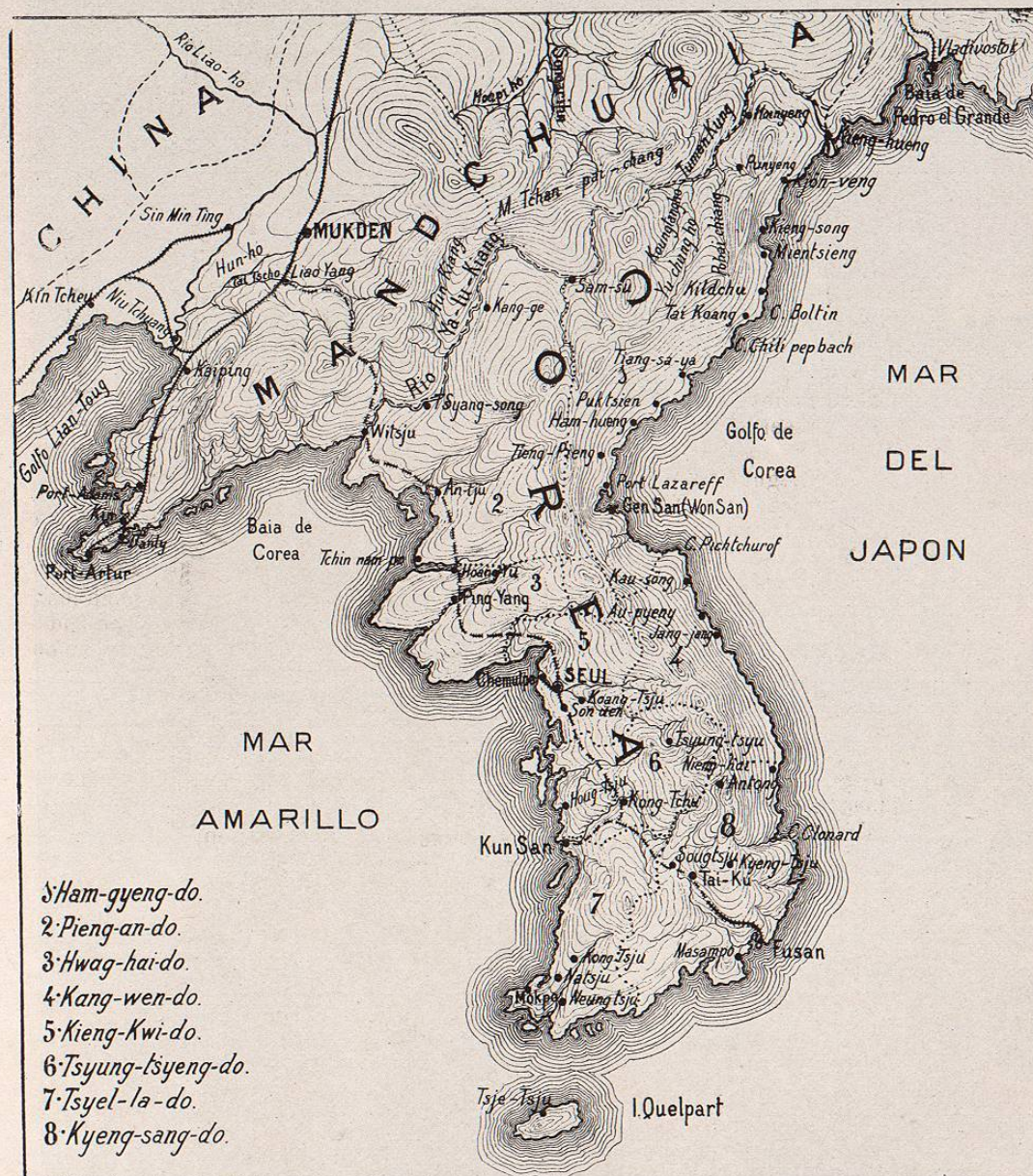
(1) En este tramo de 244 verstas de longitud es preciso construir 19 túneles, 189 puentes y 10 viaductos, y además abrir la mayor parte de la vía en roca muy dura. No es de extrañar que cueste á 219.777 rublos la versta, lo que supone para Rusia un gasto total de 53.625.745 rublos. (1 rublo=4 francos; 1 versta = 1067 metros).

(2) Tachikian está en el cruce del ferrocarril Mukden-Port Arthur con una vía ferrea transversal que por Inkou, en la desembocadura del Liao va á terminar en el ferrocarril de Mukden á Pekin.

consistir en sostener el ala del ejército de primera línea que más seriamente amenazada estuviera.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

prenden cómo se cayó en el error de llevar el trazado del ferrocarril transiberiano, á través de una parte de la China, lo que no puede menos de comprometer la explota-



Mapa de Corea

EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO
Y EL ENVÍO DE REFUERZOS RUSOS

Recordando la previsión y perseverancia de que ha dado Rusia tantas pruebas, para extender su influencia y dominación en el Asia Oriental, muchas personas no com-

ción de la vía, si la población de la Mandchuria se manifiesta hostil á los rusos, y es causa de que éstos se vean precisados á emplear numerosas tropas en la custodia de la línea, distrayéndolas del teatro de la guerra, donde prestarían más positivos servicios.